

Educación Sexual Integral: Retos y Obstáculos en la Formación primaria y secundaria.

Jesús David Vergara Cuentas, Rosiris Utria Padilla y Lizeth Borja Gulfo.

Cita:

Jesús David Vergara Cuentas, Rosiris Utria Padilla y Lizeth Borja Gulfo (2019). *Educación Sexual Integral: Retos y Obstáculos en la Formación primaria y secundaria. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/1.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/1341>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRUe/tMs>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

Educación Sexual Integral: Retos y Obstáculos en la Formación primaria y secundaria.

Jesús David Vergara Cuentas
jvergara@unisinucartagena.edu.co

Rosiris Utria Padilla
rosirisut@hotmail.com

Lizeth Borja Gulfo
borjal@unisinucartagena.edu.co

Docentes de la Universidad del Sinú, Elías Bechara Zainúm Seccional Cartagena.

Resumen: Sexo, sexualidad y genitalidad, son términos que se suelen confundir a la hora de hablar de educación sexual. Es el mismo miedo al abordaje de cada uno de estos conceptos y sus implicaciones lo que causa estupor en gran parte de la sociedad colombiana, que teme educar en la sexualidad por miedo de un fantasma llamado ideología de género. Sin embargo, la verdad es más dolorosa, niñas y adolescentes embarazadas, infantes con ITS o ETS por causa de relaciones sexuales genitales prematuras, prostitución (en caso de los mayores de edad) o explotación sexual consentida entre los mismos adolescentes, y tantas otras situaciones producto de una mala, en ocasiones nula, educación sexual que no está centrada en la valoración de la afectividad, la genitalidad y la sexualidad en todo su esplendor. Realmente la educación sexual no es reducible a temas de planificación o uso de anticonceptivos, implica la moralidad, la madurez, la autoestima y otros factores que se desarrollan en la presente investigación, que pretenden dar respuesta a los interrogantes de los niños y jóvenes colombianos.

Palabras claves: Sexualidad; Formación; Afectividad; Infantes; Adolescentes.

La educación sexual hace parte de la formación del individuo, pues es uno de sus constitutivos. Una persona que se reconoce como un ser sexuado, es capaz de exteriorizar su individualidad en las relaciones interpersonales. Pero, para que logre esta armonía consigo mismo y con el otro, debe comprender la constitución de su propio ser o en palabras de la filosofía, de su ego.

Desde la antigua Grecia, inscrita sobre el pórtico del oráculo de Delfos se encontraba la sentencia “*conócete a ti mismo*” y es que, el ser humano es un choque de “fuerzas”, que no se encuentran estáticas uniéndose por fortuna, sino que están en constante disputa por

dominar al hombre, como lo afirmarían Nietzsche (1996) y Foucault (2012) o según la psicología, podríamos definirlo como una pluralidad de dimensiones.

No nos referimos en el punto anterior a cualidades exclusivas del carácter espiritual o metafísico, hablamos más bien de las pulsiones racionales e irascibles que forman parte del individuo. Pulsiones naturales que no determinan, pero que condicionan el pensar, sentir y actuar del hombre (Descartes, 1649). Entre este engranaje, para utilizar los términos mecanicistas cartesianos, se encuentra el hombre como un ser sexuado, que debe ser reconocido por sí mismo y por el otro.

Por su parte, Freud afirma que la digestión es, inclusive, más importante que la sexualidad, pero que no puede negar la interacción de esta última con todas las demás dimensiones de la vida humana, que no se restringe a lo biológico, sino que permea las relaciones sociales, llegando hasta a la construcción de la sociedad bajo unos parámetros que implican una fuerte discusión acerca de lo sexual (Freud, 1975).

Pero a ¿qué tipo de sexualidad se está refiriendo Freud? ¿Cómo entenderla? ¿Qué implicaciones tiene? ¿Qué tipo de hombre se pretende formar? Son las preguntas que atañen a esta investigación. En el desarrollo de la filosofía, muchas teorías con respecto a la formación en las diversas dimensiones del hombre, han tomado relevancia en cada una de las épocas. Esta formación responde a la concepción de mundo imperante, a los presupuestos filosóficos, religiosos, doctrinales, sociales y culturales que exige cada momento histórico.

Pero no será sino hasta la conformación de la psicología como ciencia que, la mente humana y su relación consigo mismo, el otro y lo otro, necesita de una identidad que guie estos procesos de exteriorización. Con el advenimiento de las teorías psicoanalistas para la comprensión del ser humano, la sexualidad empieza a ser un foco de interés plausible, pues, aunque anteriormente autores habían tratado de abordar la temática ocurría una pugna frente a lo esencialmente doctrinal, que en ocasiones llegó a condenar al cuerpo y todo lo que deviniera de él (Vergara, 2015).

El hombre como ser sexuado, con pulsiones y realidades que entrañan la conformación de su identidad, se aleja de la concepción pecaminosa y oprobiosa del que era preso por

diferentes pensamientos que condenaban el sexo y lo confinaban al ámbito oscuro e intocable. Sin embargo, a pesar de la apertura de la academia y otros espacios frente al tema de lo sexual, la relación del hombre con esta última, como constitutivo de la identidad, se ha visto opacado por prácticas sociales de antaño que persisten en la conciencia de los pueblos, condenando la sexualidad e imperando una educación regida por el miedo, el tabú y un falso pudor frente a las temáticas sexuales (Foucault, 2012).

Todas las teorías de la educación y del desarrollo humano tienen algo en común, a saber, el reconocimiento del individuo desde sus diferentes dimensiones, entre ellas la sexual y la transformación la de su entorno. El contexto o la ideología de cada época planteaban qué tipo de hombre era el necesario para responder a las cuestiones más apremiantes y mostraba, además, el modo que debía ser formado y qué aprendizajes eran relevantes para su entorno.

La dimensión sexual del hombre y la mujer por mucho tiempo había sido rezagada a ciertos estudios biológicos o divinos que muy poco se centraban en el bienestar humano, su relación consigo mismo y el entorno, lo que dificultaba una comprensión real del fenómeno del desarrollo psicosexual y social acontecido en lo más profundo del ser humano. Cada tiempo trae consigo sus propios afanes y problemas, que merecen hombres y mujeres capacitados para afrontarlos logrando transformar la sociedad de la que son no pacientes inexpertos, sino actores propositivos como en la educación sexual y la transformación de la sociedad en un espacio incluyente y diverso.

En este sentido se ha circunscrito la presente propuesta de trabajo, la educación psicosexual y psicosocial actual debe estar guiada a volver sobre la humanidad del hombre, los aprendizajes obtenidos no están respondiendo a una necesidad ética de constituir sociedad. La educación para la sexualidad y la afectividad debe pues, dar un vuelco total, la conformación de instituciones preocupadas por la cobertura, la industria y la economía no debe estar desligada de la realidad social y personal, son estos mismos escenarios los que han desnaturalizado al ser humano, haciéndolo casi un autómata condenándolo a crear cada vez más conflictos sociales como el consumismo, la cultura del use y tire, la cosificación del ser humano, abriendo grandes abismos que es hora de cerrarlos.

No es este un tratado idealista, al mejor estilo de Tomás Moro, no se busca aquí la sociedad perfecta, se busca la posibilidad de devolver el estatus de importancia a la educación sexual y social como mediadora y formadora de agentes capaces de vivir la realidad, desde la pluralidad pero que también propongan la transformación de esta y ejecuten los planes necesarios.

Las dinámicas sociales han ido cambiando conforme va pasando el tiempo, las temáticas propias de las generaciones actuales están saturadas por las redes sociales, la desmotivación académica, los ídolos juveniles, entre muchas otras cosas que condicionan el papel de la educación sexual y social en pleno siglo XXI, pues mientras existen contenidos sexuales a la mano, no se posee una verdadera formación sobre estos temas.

La retórica, el civismo, las artes y las técnicas eran lo deseado en la antigüedad clásica. Con el advenimiento de la edad media el trivium y el quadrivium, como vías al conocimiento posible se configuraron las escuelas catedralicias y su adopción en las universidades. Pero no respondían a las cuestiones personales del individuo, mucho menos a su vida sexual.

La educación de la época medieval así requería el estilo de formación, sin embargo, nuestra época dista mucho de aquella, aunque en algunos momentos pareciera ser muy similar. La consecución de textos manuscritos era una odisea para los estudiantes de estas escuelas catedralicias, mientras que, en la actualidad, la disputa es para hacer de los jóvenes personas críticas, capaces de proponer, disertar, seleccionar información, ser verdaderos y auténticos ciudadanos integrales e íntegros.

Los conflictos raciales, sexuales, religiosos, políticos, hacen que la discusión no se quede en cuestiones científicas, sino en cambio de actitudes sustanciales en la convivencia de las personas. La resolución de conflictos es un tema que va de la mano con el pluralismo vivido en nuestras comunidades. No podemos hablar de un respeto o de una tolerancia frente a la diferencia, si los discursos al contrastarlos con las muertes, la violencia, el acoso, y otras tantas formas de discriminación y agresión, parecen no ser suficientes.

La labor de la educación debe tornarse en los problemas prácticos de la vida y no en la repetición o apropiación de conceptos científicos que poco o mucho contribuyen al bienestar de las sociedades. Para esto, es necesario que el sistema mundo ponga de su parte. Michel Foucault en sus escritos nos habla reiteradamente de las “redes de poder”, estas redes se

van entretejiendo desde las instituciones que forman parte de la comunidad. Con respecto al pensamiento foucautiano, el poder se va entretejiendo en la medida que las instituciones detienen poder ante la sociedad, la educación parece haber perdido ese poder y comparte los rezagos que le deja el poder político y religioso. Si queremos empoderar a los ciudadanos, debemos empoderar a la educación y en esa medida hacer de esta la estancia reflexiva desde los centros educativos que estén a la vanguardia lo que incluye una fuerte promoción de la educación para la sexualidad y la afectividad que desembocará en una sociedad tolerante y respetuosa (Foucault, 1976)

La educación debe ser el escenario social por antonomasia para la resolución de conflictos, en otras palabras, para que el hombre de un paso en ser verdaderamente hombre, respondiendo a las necesidades y requerimientos de su realidad. En este sentido, debemos recurrir a la pluralidad de fuerzas que existen dentro de la sociedad, es en esta red de poderes: personales, institucionales, culturales, cultuales donde tomaremos las fuentes para desarrollar en los individuos la creación de posibles soluciones a los temas latentes de su entorno teniendo como base la inserción del agente de cambio en el problema vivido para su pronta y favorable transformación. Ahora bien, la labor en la educación sexual no puede quedar supeditada a la escuela. La familia debe ser la primera formadora como institución fundante de la sociedad, especialmente en los temas de sexualidad. Es por ello que a la par que se busca la mediación de la escuela en la formación sexual de los individuos el pilar fundamental debe estar en el hogar. Así, la triada familia, escuela y niño podrá armar una identidad personal, social y cultural lo suficientemente fuertes para crear sociedades sanas e incluyentes.

Referencias.

- El Tiempo. (4 de octubre de 2016). 'Culminé un ciclo de servicio a los jóvenes y niños': Gina Parody. *El Tiempo*.
- Foucault, M. (2012). *Historia de la Sexualidad I: La Voluntad de Saber*. (U. Guiñazú], Trad.) Madrid: Biblioteca Nueva.
- Fraser, N. (S.f.) ¿Redistribución o Reconocimiento? Un debate político filosófico (pág. 19) Edit Moratas.
- Freud, S. (1905). Tres Ensayos Para Una Teoría Sexual. En S. Freud, *Sigmund Freud Obras Completas* (pág. 1169). Madrid: Biblioteca Nueva.

- Freud, S. (1975). *El Malestar en la Cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gomez, M., & Polanía, N. (2008). *ESTILOS DE ENSEÑANZA Y MODELOS PEDAGÓGICOS:Un estudio con profesores del Programa de Ingeniería Financiera de la Universidad Piloto de Colombia*. Bogotá: Repositorio Universidad de la Salle.
- Hipona, S. A. (2009). *Las Confesiones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Jung, C. (1970). *Arquetipos e Incosciente Colectivo*. Barcelona: Paidos.
- MINSALUD. (2016). *análisis de Situación de la Salud Colombia (2016)*. Bogotá: Ministerio de Salud y Promoción Social .
- Nietzsche, F. (1996). *Humano demasiado humano*. Barcelona: Akal.
- Rodriguez, R. D. (11 de julio de 2017). Tifany Julieth, la adolescente trans que consiguió ir vestida de mujer al colegio. *El HERaldo*.
- Vergara, J. (2013). Ser o No Persona, una problemática que trasciende el ámbito religioso. *Foro de estudiantes de Filosofía Alonso Corrales*. Cartagena: Universidad de Cartagena.
- Vergara, J. (2015). *Repositorio Universidad de Cartagena*. Obtenido de <http://190.242.62.234:8080/jspui/handle/11227/2450>